



CUENTOS DEL SÁBADO

Mi prima es simpática

La señora Leponnois entra en su salón, y aprovechando que está sola se mira en el espejo colgado encima de una consola de madera esculpida, rutilante de adornos dorados.

En esto Emilia exagera. Es quizás más hermosa que muchas, pero también muchas pueden eclipsarla. En el fondo es una coqueta vanidosa que se engaña a sí misma.

Viuda desde hace siete años, Emilia Leponnois no ha dado nunca motivos para que se murmure de ella. No se la conoce ningún hombre ni se sospecha siquiera que pueda tener la menor inclinación por nadie.

En el salón acaba de entrar Lola Baudel, la visitante que esperaba Emilia. Lola y Emilia son primas y tienen la misma edad.

Desde el umbral Lola se quedó inmóvil con la boca entreabierta y los brazos colgantes. Y con una mirada fija contempla a la señora Leponnois.

—¿Ksa dama de la izquierda es la señora Leponnois?—dice uno de los hombres. —No, la otra...

—¿Dios mío!—murmura Lola en éxtasis—no esperaba sentir una impresión tan fuerte.

—Repóngase, querida... Verdad es que no nos hemos visto desde hace mucho tiempo. —No, no es por eso... —¿Entonces por qué és?

—Si—contesta Emilia sin descomponerse por tan poco—. Por eso voy en coche casi siempre. Y la señora Leponnois piensa ya que su prima, por haber vivido alojada de París, no carece de gusto.

—A propósito—repuso ésta muy seria—. El retrato de usted lo puse en mi salón de Dax. ¡Y era una risa!

—Sobre este tono siguió la conversación, que estaba muy lejos de disgustar a la señora Leponnois. Tantos elogios la encantaban. En una pausa Emilia contempló un momento a Lola y pensó: «Esta prima es muy simpática; pero, a mi lado, la pobre... cualquier cosa.»

Esta reflexión daba más valor a los elogios de la hábil prima. Y la opulenta viuda siente nacer en su corazón una gran amistad por su pariente, a la que interroga sobre sus planes. Lola suspira y habla de las dificultades que hay para encontrar cuarto en París.

—Pues véngase aquí—exclama Emilia—; usted me gusta mucho. Estoy segura que nos entenderemos muy bien. No, no me molestará; hay sitio de sobra aquí. Y, además, me ayudará a recibir; me acompañará, saldremos juntas. Será delicioso.

Y Lola, abrazando a Emilia, ha contestado: —¡Cuán feliz soy!

Esta vez no miente. Lola ha triunfado al primer golpe. Y hasta ha conseguido más de lo que esperaba.

Para inaugurar la vida común, la señora Leponnois, que tiene que ir al té de la baronesa F., lleva consigo a Lola. En ningún sitio Emilia es tan adulada como en ese salón. Así lo cruzaba ella con el paso de una emperatriz que se dirige hacia su trono.

—¡Ah, sí! Ya caigo... Emilia se ha puesto en pie con los dientes apretados y la mirada iracunda. Durante una hora ha estado jugando al escondite, de grupo en grupo, para evitar la peligrosa vecindad de Lola.

Descienden juntas la escalera sin que Emilia conteste una sola palabra a las frases zalamerías de Lola. La señora Leponnois está decidida a separarse en el acto de la compañera súbitamente aborrecida.

—¡Estoy disgustadísima! No lo había pensado; se me ha ocurrido de pronto... Es imposible que vivamos juntas, porque a casa vienen de fuera, con frecuencia, personas de mi familia y no tendría habitaciones libres... ¡Lo siento, lo siento!... Vamos, ¡hasta la vista, Lola!

Y dejó plantada a la prima. PIERRE BILOTEY

LA FILADORA Recibidas las Novedades de Primavera y Verano.

HERMANOS ALOMAR Ex-alumnos de los Hospitales y Facultad de Medicina de París, Curación radical rápida de la BLENNORRAGIA mediante aparato de su invención.

SEMANA SANTA Extenso surtido en Artículos Negros. Sedas, Fulgurantes, Crespones, Mantillas, Chales. RECIBIDAS LAS NOVEDADES

AGUA DEL CARMEN De los Carmelitas Descalzas de Tarragona El único remedio casero para los desvanecimientos, síncope, indigestiones, cólicos, dolores del estómago, de cabeza, mareo, tífus, detiene toda hemorragia y cura heridas.

LA MODA MASCULINA YA HA SALIDO EL PRIMER CALZÓN CORTO

Ha hecho ya su aparición por las calles de París el primer calzón corto, de acuerdo con las teorías y los modelos preconizados por Maurice de Waleffe.

Eran las tres de la tarde y ruidosamente, como de costumbre, se efectuaban las operaciones de Bolsa en el gran edificio, cuando un joven delgado, hizo su entrada, después de subir la gran escalinata, vestido con americana azul, tocado con un sombrero blanco, zapato de charol y medias blancas.

El calzón corto complemento de su vestimenta, era estrecho, pegado al muslo, sin volos de ninguna clase y cerrado por bajo de la rodilla por un «bucle». Su color (el color del calzón), era azul rey. El «dandy» atrevido era hijo de un corredor de Bolsa, que vive en Neuilly.

—¿Por qué he puesto en práctica las enseñanzas de M. de Waleffe? dijo. Por una apuesta. Cuando menos hacía falta una apuesta para franquear una vez las barreras de la costumbre. Pero he encontrado bien la moda y pienso continuar».

Servicio de Trenes

ITINERARIO DE VERANO

Desde 1.º de Abril a 30 Septiembre De Palma a Artá.—Salidas de Palma: a las 8 (4), 14'35 (2), 18'50 (3). —Llegadas a Artá: a las 10'23, 17'5 y 22'40.

De Palma a Manacor.—Salidas de Palma: a las 8 (1), 14'35 (2) y 18'50 (3). —Llegadas a Manacor: a las 9'33, 18'15 y 21'11.

De Palma a Inca.—Salidas de Palma: a las 7'5 (1), 8'25 (3), 13'45, 14'35 (2), 14'45 (9), 18'50 (3). —Llegadas a Inca: a las 8'21, 8'45, 9'39, 15, 15'20, 15'51 y 20'6.

De Palma a Felanitx.—Salidas de Palma: a las 8'25 (3), 14'15 (10) y 18'50 (3). —Llegadas a Felanitx: a las 10'21, 16'18 y 20'55.

De Palma a Santanyí.—Salidas de Palma: a las 7'15, 14'30, 17'15 (11) y 20'10 (12). —Llegadas a Santanyí: a las 10'5, 16'47, 20 y 23'30.

De Palma a Lloseta.—Salidas de Palma: a las 11 (13) y 17'5. —Llegadas a Lloseta: a las 8'15, 13'35 y 19'53.

(1) No tiene parada en el Pont d'Inca, Marratxí, Consell, Lloseta, ni Empalme. (2) Directo a Inca y no tiene parada en el Empalme.

(3) No tiene parada en el Pont d'Inca.—Los domingos y días festivos retrasa su salida hasta las 20. (4) No tiene parada en el Empalme, Lloseta, Consell, Marratxí, ni Pont d'Inca.

(5) Solo circula los lunes y jueves. (6) Solo circula los domingos, martes, miércoles, viernes y sábados. (7) No tiene parada en el Pont d'Inca ni Marratxí.

lete, los autos del servicio combinado entre las estaciones y los pueblos respectivos. Ferrocarril de Sóller Salidas de Sóller: a las 6, 9'15 y 18'00. Salidas de Palma: a las 7'40, 15'00 y 20.

OBRAS NUEVAS

Páginas turbias de hitoria de España que ahora se ponen en claro, por Gonzalo de Reparaz, 10 pesetas. La señorita de los ojos verdes, por Maurice Leblanc. En esta obra reaparece Arsenio Lupin con una de sus más enigmáticas y apasionadas aventuras de amor y de misterio, 5 id.

Radiotelefonía

De cada día aumenta considerablemente la venta de sus famosos aparatos la Casa Radio y se imponen por ser los que reúnen más ventajas lo demuestra el número de Snes, que lo han adquirido últimamente.

Gaja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares

Por acuerdo de la Junta Protectora el día 26 del corriente y siguientes necesarios de cuatro a siete de la tarde en la sala de ventas de la Sociedad (Sol 19), se celebrará pública subasta para enagenar las garantías de los préstamos vencidos en el mes de Marzo de 1926.

Gabriela

La novela más emocionante de la literatura española, por Manuel Fernández y González. Se publicará por entregas al precio de 25 céntimos.

LA MODA FUTURA

Revista de Modas, 2 pts. Véndese en la Librería de José Tous

LAS DOS GOLFAS

que ella se retrasara, pues entonces María volvía del colegio con la hija de una vecina, Irma Perret, un pequeño mayor que ella, en cuya casa aguardaba el regreso de su hermana, y de este modo todo marchó como sobre ruedas durante una temporada.

otros. Era un antiguo descargador del muelle a quien llamaban «Pelo en Pata», metáfora expresiva de su holgazanería, porque él mismo confesaba tener en la «un pelo» que le imposibilitaba para trabajar.

Flavia no había bailado nunca más que con Luis, salvo una vez que lo había hecho con Filemón por no despreciarle; y al ver ante ella a «Pelo en Pata» con su rostro de foragido, sus ojos hundidos y falsos y su cabeza empotrada entre los hombros, casi sin cuello; y al recordar, sobre todo, su detestable reputación, pues se sabía que vivía de las mujeres, contestó a su invitación con marcada repugnancia.

—No gracias. Estoy fatigada y no quiero bailar más. Esta era la única respuesta que podía satisfacer a Luis, pues era también celoso y comprendía cuanto amaba a Flavia desde que había sorprendido miradas y deseos encendidos por su gracia y por el encanto de su belleza que a sozón se revelaba en ella.

renó. La animación y la alegría que entre los cuatro reinaba era tal, que ninguna de ambas parejas se preocupaba del regreso, aunque ya había cerrado la noche.

Habían acordado al principio que a la vuelta tomarían el tren en alguna estación de las cercanías del restaurant, en Argenteuil o en Ermont, pero nadie pensaba ya en semejante cosa.

Flavia fué la primera que se acordó al fin y preguntó a la camarera, la cual le dijo: —En Argenteuil tienen ustedes trenes hasta las once y media; en Ermont, el último sale a las diez y cuarto.

Por lo menos, eso no emborracha. Media hora después volvió la camarera diciendo que no había carruaje por el momento; pero que no tardarían en quedar servidos, que ella ya había dejado el encargo de que trajesen el primero que hubiera despachado, y por lo tanto, podían aguardar tranquilos.

En aquel momento, Filemón reconoció entre los parroquianos de la cervecería aneja al restaurant, a un antiguo camarada, cuyo padre, peluquero también, estaba establecido en Bannois; y esto sirvió de ocasión para beber algunos vasos más; tras de lo cual, Filemón se fué con Lina y su amigo diciendo, al partir, a sus compañeros de jira: —Nosotros nos quedaremos por aquí hasta mañana, ya que este amigo me ofrece hospitalidad.

Luis y Flavia tenían que regresar a París a causa de María, que estaba en casa de la señora Perret; y en vista de que el carruaje no venía, y además el tiempo tomaba mal cariz comenzando por caer gruesas gotas que pronto se convirtieron en verdadera lluvia de tormenta, enviaron un nuevo recado, pues no había que pensar en hacer el viaje a pie con una noche semejante, ni tampoco hubieran podido alcanzar ya el último tren.











